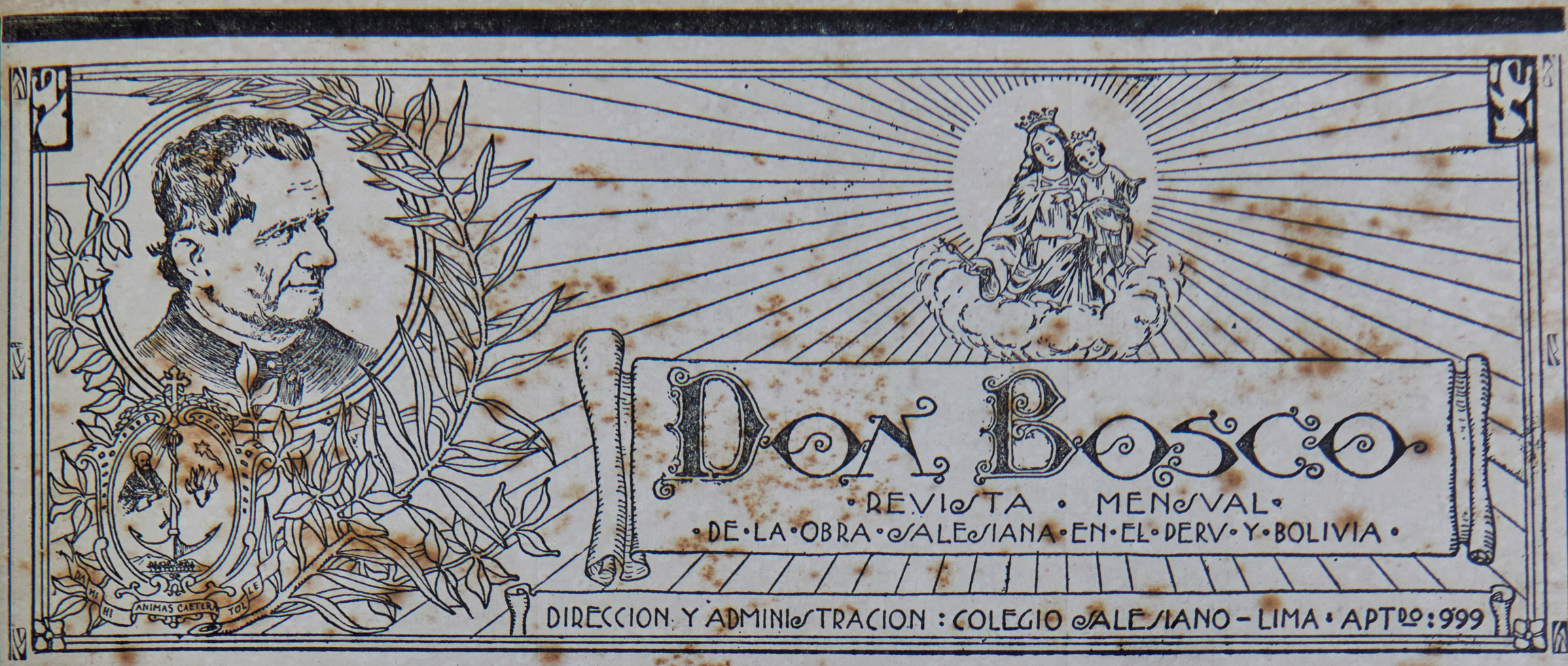

AÑO I. Lima, 1.o de Octubre de 1921. Núm. 9.

Monseñor SANTIAGO COSTAMAGNA

OBISPO TITULAR DE COLONIA

† en Bernal el 9 Setiembre de 1921

El fin corona la obra

UNA muerte plácida y serena fue la suya, suavizada aun más por las muy fervientes aspiraciones de la oración, endulzada por las melodías de la música litúrgica y por los últimos arranques de una mística poesía, santificada por la vida eucarística que es prenda y presagio de la inmortalidad, y rodeada de la sensible asistencia de la Virgen de Don Bosco.

La muerte santa de Mons. Costamagna corona la vida heroica de labor y sacrificio del insigne educador salesiano, del Obispo Misionero de casi toda la América del Sur, del hijo predilecto del Vble. Don Bosco, del Vicario de Don Rúa en todas las Inspectorías del Pacífico, del Apóstol de los Jíbaros, del Padre y Director de tantas almas religiosas, del Pastor y Padre de tantos Sacerdotes Salesianos y de tantas Hijas de María Auxiliadora, que hoy salvan y educan a otros miles y miles de niños y niñas en las inmensas Repúblicas Americanas.

Cincuenta y cuatro años de Sacerdocio; cuarenta y cuatro años de misión, veinte y siete años de episcopado, toda una vida de enérgica actividad sin un instante de descanso, sin un momento de tregua, inculcando a todos el trabajo, excitando y dirigiendo el movimiento y la labor de todos los que le rodeaban hasta el último momento; y todo ese trabajo subordinado y disciplinado en la vida religiosa, para el ministerio sacerdotal, en conformidad con la acción educadora y según el ejemplo y las enseñanzas del Apóstol de la Juventud, el Vble. Don Bosco: he ahí la corona preciosísima que adorna el nombre querido del ilustre extinto.

"Descansaremos en el Paraiso"

Desde que llegó a América, por primera vez, hasta el último instante de su vida, hemos oído siempre que se le hacía una especial recomendación, la de «no trabajar demasiado»: así se lo inculcaba el Rmo. P.. Sató, Rector del Seminario de Buenos Aires, en 1878, y así se lo repetían los discípulos que lo rodeaban en su última enfermedad: él respondía incesantemente con su gran Maestro D. Bosco: «Trabajo, trabajo, trabajo. ¡Descansaremos en el Paraíso!»

El Director de almas

Hemos leído, en el elogio fúnebre del Ilmo. Mons. Francisco Alberti, Obispo preconizado de La Plata,—quien desde niño disfrutó en «Mater Misericordiae» de la dirección espiritual de Monseñor Costamagna,—el juicio autorizado sobre la dulzura, la prudencia y la paciencia con que este director espiritual, atendìa a los niños y a los fieles que le confiadan los secretos de su conciencia y seguían el dictámen del sabio y experimentado pastor y padre de sus almas. Bajo una corteza un tanto áspera y apariencia de severidad, escondía un corazón de madre, y bastaba ponerse en contacto directo con él para experimentar toda la dulzura y la delicadeza de sus modales y lo acertado y seguro de sus criterios doctrinarios y morales.

La intransigencia con los descotes

Debemos formarnos un justo concepto de cierta intransigencia en cuestión de modas y descotes, que hoy profanan el templo y llegan hasta el Altar sembrando la voluptuosidad más asquerosa y repugnante en el lugar sagrado, al rededor del confesonario y en el mismo comulgatorio. ¿No es propio de un misionero y de un Obispo el reprender tales abusos siempre y doquiera?

¿No corresponde al Sacerdote educador, clamar ante la juventud, que se pervierte y se escandaliza, contra ese nuevo medio de corrupción que invade todos los ámbitos de la familia, de la escuela y de la sociedad?

Mons. Costamagna no pudo y no quiso callar; pero su misma insistencia, su intransigencia encontró eco en el sentimiento de los buenos católicos y se ganó la aprobación de los ciudadanos honestos y cuidadosos de la pureza de costumbres de la juventud.

Su celo por el decoro de de la Casa de Dios

Nuestro querido Monseñor enseñaba y practicaba: lo que imponía a otros, antes se lo exigía a sí mismo.

Era celoso y rígido por el cumplimiento de los deberes eclesiásticos y por la observancia religiosa: quería que los ritos sagrados, las ceremonias del culto, el cántico eclesiástico, las funciones sagradas, el adorno de los altares, los ornamentos sacerdotales, los libros litúrgicos, todo lo que se refiere a Dios y a la Iglesia estuviese bien reglamentado, preparado y ensayado debidamente.

Sabía alabar y sabía reprender, según los casos; pero endulzaba también la píldora cuando notaba que había buena voluntad para cumplir lo que manda la Ley eclesiástica.

Allí están sus últimos trabajos: El Tesoro Litúrgico y los Cánticos Sagrados del Mes de María, cuya revisión y publicación le causaron sus últimos ataques al corazón por la preocupación, el esmero y apuro, con que quiso corregirlos para ofrecerlos pronto a los Clérigos, a las Religiosas y a las personas piadosas.

Su labor inmensa

No entraremos en detalles sobre las otras producciones de su vasta erudición eclesiástica y mística. Las conferencias para religiosas, su rico y variado repertorio de música sagrada y de cantos educativos, sus hermosas e interesantes relaciones de viajes y misiones apostólicas, por la Patagonia, la Pampa, por Bolivia, Perú, Ecuador, Méjico, etc.; que forman un tesoro precioso de conocimientos geográficos, e históricos, una prueba de su infatigable celo y de su dedicación a la evangelización de los pueblos, (véanse los 40 tomos del Boletín Salesiano 1877-1917);

Archivo Histórico Salesiano - Perú

todo esto añadido a una asombrosa correspondencia epistolar con todos aquellos que de mil maneras se relacionaban con él amigable y espiritualmente, nos dará una idea de la inmensa labor y asombrosa fecundidad espiritual de este varón apostólico.

Se prepara a morir

Al fin tuvo que rendirse y su cuerpo quebrantado, su corazón exhausto contestó repetidas veces a su férrea voluntad: «no puedo más». Entonces dió una mirada a su alrededor para escoger su lugar de relativo descanso y de tranquilidad espiritual. Renunció ante el Sumo Pontífice el cargo de Vicario Apostólico de Méndez y Gualaquiza, dejó en aquellas alturas incompatibles con su enfermedad a sus queridos Indios Jíbaros, a quienes había dedicado largos años de ruda misión (aunque siguió siempre enviándoles el óbolo de la caridad que llegaba a sus manos), y libre de toda responsabilidad, fue como él decía, a *prepararse a la muerte* en su querido ALMAGRO y en su predilecto *Bernal*, que para él representaban *Valdocco y Valsálice* de Turín.

Sus últimos años

Se iniciaba esta última etapa de su vida con las *Bodas* Sacerdotales y Episcopales de 1918: en esos días ya entonaba el *Nunc dimittis* del Anciano Simeón, al tener a Jesús en sus manos. Se habían cumplido todos sus anhelos: se veía rodeado por dos generaciones de hijos espirituales, en quienes había intensamente infundido el amor a Don Bosco, a su congregación, a su vocación: ya tenía mil herederos de su espíritu y continuadores de su misión: era un Patriarca, que podía pasearse de una a otra familia religiosa sin poder ya contar los hijos y las hijas de su inmenso apostolado.

Sus delicias eran, como lo atestigua la edición del «*Compelle intrare*» el predicar de la Eucaristía, el promover la S.ta. Comunión diaria y el cantar las alabanzas de María Auxiliadora.

Pero su corazón se desahogaba especialmente en las *meditaciones* e *instrucciones* de los Sts. Ejercicios a los clérigos y Hermanos de Congregación. Era imposible no conmoverse y no sentirse hondamente impresionados por el espíritu de Fe, de Piedad y de Santo Temor de Dios que se traslucía en su vibrante elocuencia: tenía algo de S. Vicente Ferrer, de San Leonardo y San Alfonso. Alguien decía que *tronaba*, como el hijo del trueno, Santiago Apóstol, de quien llevaba el nombre; pero tronaba bien y oportunamente, porque luego seguía la lluvia de la gracia y después el *arco iris* en las conciencias de todos!

Preludiando las armonías celestiales.

Los últimos días de Monseñor eran una continua aspiración al Cielo: todo era música y canto celestial en aquel aposento colocado en el Noviciado y pared por medio del Altar.

El deseaba que los Acólitos y novicios que le asistían, turnándose de día y de noche, le cantasen las alabanzas de la SS. Virgen, himnos eucarísticos, cantos litúrgicos, y venciendo cierta delicadeza de uno de esos cantores, consiguió que le cantase en gregoriano toda la Misa de Difuntos, con invitatorio, responsorios y antífonas del Oficio, para poderlo meditar y saborear espiritualmente.

A la media noche cesaba el canto para empezar la preparación a la Sta. Comunión con aspiraciones y oraciones intercaladas con fervientes jaculatorias.

Su preciosa muerte

El día de la Natividad de la SS. Virgen, después de administrársele a Mons. la Sta. Comunión, los buenos acólitos de Filosofía reunidos ante su cuarto cantaron la «*Salve Regina*» que él decía haberla oído cantar a su buena mamá cuando niño, y que él mismo les había antes enseñado.

Conmovióse Monseñor al oír ese *canto angelical* en un día de tantos recuerdos y creyó realmente que la SS. Virgen lo llamaba al Cielo; pasó alegremente todo ese día y descansó bien de noche hasta las dos de la mañana: quiso levantarse y venció la resistencia de su asistente, diciéndole que también su grande amigo, *Mons. Terrero*, había muerto sentado fuera de la cama.

Una hora después, al moverse, pareció que ya iba a exhalar plácidamente su espíritu, y recibida la Sta. Unción, se durmió en el beso del Señor!... Así mueren los Santos; así descansan los apóstoles y así pasan de este valle de lágrimas y de pruebas los fieles siervos del Señor.

Había cumplido los *setenta y seis años* de su vida, toda consagrada al servicio de otros, a la salvación de las almas, y para bien de la juventud y de la humanidad.

Su tumba

Argentina ha tenido la dicha de recoger el último aliento del insigne Obispo, y de ser escogido como depositaria de sus restos mortales.

Mons. Costamagna quería la Argentina como su segunda patria, a la manera de tantos Misioneros que prefieren la patria espiritual, adquirida con su apostolado, a la otra natural que los vió nacer. En esa Patria Argentina prefirió a *Almagro*, porque representa toda la Obra de Don Bosco que él vino realizando en esa Casa Central; pero al fin encontró su última morada en *Bernal*, porque allí se forma el personal salesiano, el Aspirante, el Novicio, el Maestro y el Sacerdote de Don Bosco para la salvación de la niñez y del pueblo: allí donde se forma el *espíritu* del Salesiano, hubo de encontrar el lugar de su descanso el gran Prelado Salesiano, el gran Misionero de Don Bosco.

Sus restos sagrados hablarán a los jóvenes llamados a seguirle, «Defunctus adhuc loquitur—*todavía este difunto nos hablará en vida!*»—Se ha resuelto grabar sobre la lápida que cubrirá sus restos la inscripción bíblica: «Haec requies mea! hic habitabo, quoniam elegi eam!» —*Este es el lugar de mi descanso: yo habitaré aquí, porque es el lugar que yo me elegí!*».

R. I. P.

Francisco del Busto

Fotógrafo. Especialista en "Diapositivos"

Para proyecciones luminosas,

Reproducciones de toda clase

Av. Sta. Teresa, 1315 (La Victoria).

El arpa del Obispo

¿Dónde está su arpa?...¡ Del ciprés umbrío
¡ay! cuelga acaso;! ¡la de nácar y oro!;
¡la de los cantos de raudal sonoro
como cascadas de abundoso río!;
¡la que ejerció en las almas señorío,
rompiendo en risas, o en amante lloro,
o tronando en la voz de altivo coro,
o preces inspirando al fiel gentío!...,
¡Ah, no; no cuelga del ciprés callada,
ni en triste fronda con las auras gime,
llorando ausente al tañedor sublime!
Por àngeles al mundo arrebatada,
el arpa dulce del Obispo santo
¡de la eterna Salén es el encanto!

LASO

La Plata, 10 de Setiembre de 1921.

Duelo del Alma

En la muerte del Ilmo Mons. Santiago Costamagna

Desplegáronse aquel día
las calladas pasionarias,
destilando de sus hojas
rocío de amargas lágrimas.

Aquel día agonizaron
muchas aves en las ramas
y ahogaron doloridas
el cantar en sus gargantas.

De rodillas en el templo
sollozaron muchas almas,
porque al altar no subía
el que BLANCO PAN les daba;

y por que la voz hermosa,
enmudecida callara,
del cantor fiel y dulcísimo
de María Inmaculada.

Y sus hijos y sus hijas
vertiendo copiosas lágrimas
lloraban en el silencio
más profundo de sus almas.

Que aquel día había muerto
el venerable patriarca,
que custodiaba a los suyos
desde la almena sagrada.

Que aquel tristísimo día
el Señor a sí llamara
al Pastor santo y querido
de una grey desconsolada.

Volando subió a los cielos
cual ave de blancas alas,
porque al reino de la dicha
los ángeles lo llamaban.

Y al recordarlo sus hijos
cuando doblan las campanas,
bajan tristes sus cabezas
y elevan una plegaria.

Archivo Histórico Salesiano - Perú

Esto tu populo in his quae ad Deum pertinent, ut referas quae dicuntur ad eum.
(Ex. 18, 19).

Sé tú para el pueblo en las cosas que pertenecen a Dios, para que le refieras las cosas que se le dicen.

Ostendasque populo caeremonias et ritum colendi, viamque per quam ingrédi debeant, et opus quod facere dedeant.
(Ex. 18, 20).

Y manifiestes al pueblo las ceremonias y el rito del culto, y el camino por el cual deban andar, y las obras que deban hacer.

A la memoria venerada de Mons. Santiago Costamagna

Obispo titular de Colonia, hijo predilecto del Ven. Don Bosco, Misionero y Apóstol infatigable, cuyos beneficios se extendieron fecundos en esta Inspección Salesiana de Santa Rosa, dedicamos, como homenaje de gratitud imperecedera y filial, este número del "Don Bosco", invocando sobre su tumba la paz de los justos, y esperando que, desde los albores de su eternidad feliz, ruegue él por tantos hijos e hijas espirituales que le prometen no olvidar sus enseñanzas y ejemplos, y que conservarán eternamente el depósito sagrado de la devoción a Jesús Sacramentado, y a María Auxiliadora, del celo incansable por la pureza y salvación de la juventud, y de la fortaleza irresistible en perseguir el error y el vicio, mediante la instrucción catequística y la frecuencia de los Santos Sacramentos, que constituyeron las características de su santo apostolado.

Archivo Histórico Salesiano - Perú

Sufragando su alma

El 9 de setiembre, poco antes de las 6 de la tarde, la campana del Colegio llamaba al templo a todos los superiores y alumnos de esta Casa. Allí el Revmo. P. Inspector, profundamente conmovido, dio la triste noticia que el cable le acababa de trasmitir: Monseñor Costamagna había fallecido en la mañana de ese mismo día. Evocó lleno de afecto, la figura apostólica de tan insigne salesiano, y su actuación como superior de los colegios salesianos de esta Inspección, y exhortó a que elevaran sus preces con todo el fervor que la gratitud y el amor imponían en tan dolorosa circunstancia.

En seguida se rezó la tercera parte del Rosario en sufragio de su alma.

Al día siguiente todos los diarios de esta Capital comunicaban la sensible noticia, publicando algunos el fotograbado de Monseñor, y dedicando sentidos artículos necrológicos a su memoria.

Tres días después, en la Cripta del Santuario de María Auxiliadora, se celebró un funeral solemne, oficiando el Revmo. P. Inspector Luis Héctor Sallaberry, con asistencia de numerosas personas.

El 22 del mismo mes, en la Capilla de la Concepción, en el Callao, se celebró un oficio solemne de Requiem, por Monseñor, pronunciando al fin de la Misa una hermosa oración fúnebre el Revmo. P. Inspector.

La concurrencia fue numerosísima.

Trascribimos la inscripción que se leía en el reverso de las simbólicas estampas-recuerdo que se repartieron al terminar el piadoso acto: « Como el sol « resplandeciente, así El brilló en el « templo de Dios. (Eccli. 4 7).- El Ilmo. « Mons. Santiago Costamagna,—predi- « lecto hijo de Don Bosco, esclarecido o- « bispo Salesiano, Misionero en las « Pampas de la Argentina y en las flo- « restas del Ecuador, fundador, en 1898 « de este Colegio,—se durmió en el Me- « ñor el 9 de Setiembre de 1921, en Ber- « nal, (Buenos) Aires.—Como supremo « tributo de imperecedera y filial grati- « tud, sobre él invocan la paz eterna con « solemnes sufragios, los superiores, her- « manos, cooperadores, alumnos y exa- « lumnos del "Colegio Don Bosco", Ca- « llao, 22 de setiembre, 1921.—Requies- « cat in pace.»

Los funerales de trigésima se celebraron en la Cripta del Templo de M. A. con toda la majestad del sagrado rito.

Pontificó la Misa nuestro dignísimo Arzobispo el Ilmo y Revmo. Mons. Emilio F. Lissón, asistido por el Revmo. Mons. Belisario Philipps, del coro Metropolitano y Director General de los Cooperadores Salesianos en el Perù, y por los RR. PP. Barale y Nuñez, salesianos.

Antes de proceder a la absolución del túmulo, el Ilmo. Mons. Pedro Pablo Drinot y Piérola, antiguo obispo de Huánuco, con acento conmovido pronunció la elocuente oración fúnebre que publicamos en otro lugar, y que hizo revivir por algunos instantes ante las almas la imagen bondadosa del Padre. querido.

Asistieron el Ilmo. Mons Irala, el Sr. Rómulo Cúneo Vidal, distinguidos miembros del Clero secular y de las diferentes Comunidades de esta Capital, Cooperadores y Cooperadoras Salesianos, comisiones de alumnos salesianos, y de niñas de los Colegios de las Hijas de M. A., etc.

Un pelotón de "Exploradores Peruanos de Don Bosco" rindió los honores en torno del severo túmulo que se había erigido en el centro de la Cripta.

La *Schola Cantorum* y la orquesta del Colegio ejecutaron la *Missa tertia* del Maestro Salesiano Pagella.

Elogio Fúnebre

DEL

Ilmo. Mons. Santiago Costamagna

DE LA CONGREGACION SALESIANA, OBISPO TITULAR DE COLONIA Y VICARIO APOSTOLICO DE MENDEZ Y GUALAQUIZA

PRONUNCIADO EN LIMA EN LA CRIPTA DE MA AUXILIADORA

POR EL ILMO. MONS. DRINOT, SS. CC., OBPº. TIT. DE BASILINOPOLIS

EL 10 DE OCTUBRE DE 1921

EN LOS SOLEMNES FUNERALES DE TRIGESIMA

Vena vitae, os justi.
vena de vida es la boca del justo. Prov. X-11.

Carísimos hermanos:

Los acentos de tristeza de nuestra inspirada liturgia que acabamos de escuchar, y estos fúnebres crespones, evocan el recuerdo de un sepulcro lejano.....

Acerquémonos a él, en espíritu, con amor y respeto, porque guardan los restos mortales de quien fué, no sólo nuestro amigo, sino el apóstol y benefactor insigne de un Continente.

Hay tumbas que se muestran a las miradas de los hombres, como cátedras de verdad y de bien; tal es, la del Iltmo. y Rvmo. obispo Titular de Colonia, Mons. Santiago Costamagna.

Hemos venido a recoger sus elocuentes y provechosas lecciones.

Ellas formarán el elogio póstumo de quien en vida las dió, y el funerario ramillete de siempre vivas que la amistad pone sobre la loza de su sepulcro, como símbolo de recu rdos y afecciones que nunca se marchitan.....

I

Lo habéis oìdo; lo dijo la eterna Sabiduría, *vena vitae os justi, vena de vida es la boca del justo.* Ved aquí el retrato de Mons. Costamagna, estudiante, religioso, maestro, sacerdote, superior, obispo y apóstol.

El evangelista san Juan, refiriéndose al Verbo de Dios, tiene estas frases de profunda sublimidad: «Desde el principio estaba con Dios; nada de lo que se ha hecho se ha hecho sin El; en El estaba la vida y la vida era la luz de los hombres».

Lo que el vidente de Patmos, dijo de la eterna y sustancial palabra de Dios, nosotros, salvando obligadas diferencias, podemos referirlo a la palabra del hombre, al verbo humano: desde el principio, la palabra del hombre, se esconde y fulgura en su pensamiento; es su verbo, a imagen y semejanza suya; y el verbo humano estaba con él y era como trasunto y encarnación de su espíritu; y sin esa palabra del hombre, nada se ha hecho entre los hombres; de ella procede el bien o el mal, la vida o la muerte; y tanto, que el Apóstol Santiago llama *perfecto*, al varón que no peca de palabra; porque así como en el Verbo de Dios estaba la vida y la vida era la luz de los hombres, así, entre estos, sólo de la palabra del justo, brota la vida. «*Vena vitae, os justi*».

Por esto, el Verbo humanado, Cristo Jesús, para redimir al Mundo, encomendó el ministerio de la predicación y la enseñanza a sus apóstoles, a sus santos, a los justos. *Euntes, predicate, docete omnes gentes.*

Aun antes de ser investido con el carácter episcopal, Monseñor Costamagna, se ejercitó en ese ministerio de la palabra de Vida; fué apóstol y se mostró justo.

Los muchos ejemplos y datos precisos de su vida así lo comprueban.

En la blanda tierra de su sensible corazón, preparada por la mano amorosa de una madre cristiana, las palabras del Venerable Don Bosco, cayeron como la buena simiente del Evangelio....

Y el niño, a la bendita sombra del afecto de predilección de su buen Maestro, — el Venerable y esclarecido Fundador de la Congregación Salesiana,— crecía en sabiduría y en gracia, formando, junto con los Rúa, Cagliero, Fagnano, Albera, Francesia y otros aureola de su frente; presagio de la que no tardará mucho, en otorgarle la Iglesia. ¡Pléyade de abnegados apóstoles, columnas, honra y gloria de su ya histórico y civilizador Instituto!

II

Como *Maestro*, la amable palabra de Mons. Costamagna fué *vena de vida* para la inteligencia y corazón de sus discípulos. Sentíanse amorosamente conducidos a Dios, subyugados al deber por el primaveral y brioso celo del joven salesiano.

Así lo comprueban los primeros y humildes claustros del Oratorio de Turín y las nuevas aulas del Colegio de Lanzo.

Así lo recordarán, las tantas fundaciones de la Argentina, Uruguay, Chile, Bolivia, Ecuador, Colombia, Centro América, Méjico y Estados Unidos; en Lima, Callao y Arequipa, por donde quiera que pasó, como fundador, o Inspector, Superior o Visitador, lo recordarán, múltiples generaciones de maes-

Archivo Histórico Salesiano – Perú

tros, de alumnos, aprendices y cooperadores salesianos; de cuya memoria, jamás se borrará la enseñanza discreta, la lección precisa, la fiesta alentadora y piadosa, la reprensión, blanda o severa, pero siempre caritativa y oportuna. Y todo esto, convertido en palabra de vida, de vida cristiana o religiosa, por el calor y caridad de su alma, reflejada en la mirada de sus ojos y la sonrisa de sus labios. *Vena vitae, os justi. Vena de vida es la boca del justo.*

III

Apóstol y misionero, la ardiente palabra del ilustre hijo de Don Bosco, llevó el incendio de la caridad de Cristo a las principales ciudades y a las regiones más apartadas de las tres Américas.

Los mares del Atlántico y del Pacífico le vieron surcar muchas veces sus ondas, en ocasiones, azotadas por el furor del huracán.

Padeció naufragio, del que libró milagrosamente; arrostró graves sacrificios, soportó con invicta paciencia penosísimas molestias, en sus reiterados viajes al través del continente americano, recorriendo las heladas y solitarias punas de los Andes, las ardientes y dilatadas Pampas de la Argentina, los peligrosos bosques de nuestras selvas. Nada detiene los ímpetus del valiente misionero, porque el intento de su grande alma es llevar el fuego de la palabra de Dios, allí donde la voz de la obediencia le señala campo digno de su celo y de la llama de caridad que abrasa su pecho.....

En 1879 arriba a la Patagonia y deja cimentada aquella importantísima Misión, tan querida de Don Bosco, y que tantos y tan gloriosos lauros ha conquistado para la Iglesia, la causa de la Civilización y el lustre de la Familia Salesiana.

En 1902, represado el torrente de su ardoroso apostolado, por obstáculos insuperables, durante siete años, lo derrama impetuoso entre los jíbaros del Vicariato de Méndez y Gualaquiza.

Allí pasa varios años, viviendo en extrema pobreza y continuas fatigas, para llevar a esas bárbaras e indomables tribus, la palabra regeneradora y vivificante del Cristo Redentor, que sus labios predicaban con tan persuasiva y arrebatadora unción.

¿Quién podrá contar el número de almas que han debido, y deberán todavía la vida sobrenatural de la fe, la gracia y la Gloria del Cielo, a la palabra apostólica de nuestro recordado y venerado difunto? –Cada una de ellas repetirá agradecida, en su memoria y alabanza, la profunda máxima de los Proverbios: «*Vena de vida es la boca del justo*».

IV

Y ¿qué diremos del sacerdote y del obispo?

–Fraguada su alma en las grandes y solidísimas lecciones de santidad que recibiera de Don Bosco, allá en la misma Cuna de su Instituto en las aulas y los claustros del barrio de Valdocco en Turín, sintió Monseñor Costamagna; desde la blanca aurora de su vida religiosa, brotar en su siempre juvenil corazón dos grandes amores: el amor a María y el amor al Sagrario.

Apoyándose en esos fortísimos baluartes de la piedad cristiana, hace fecundo el santo y perseverante ejercicio de su ministerio, llamado a la plenitud del sacerdocio por voluntad del Sumo Pontífice León XIII, en 1895.

Nacido en el cálido ambiente del Piamonte, hijo de Italia, en cuyo suelo se yerguen por doquiera los templos dedicados a María, tan numerosos como las estrellas de su limpio cielo. Contemporáneo entre otras, de las poéticas y reveladoras apariciones de la Zalette, y Lourdes, y de la declaración dogmática de la Inmaculada Concepción, su alma se impregnó de ardores y aromas celestiales del amor a la Virgen, en quién con el título de María Auxiliadora puso toda la esperanza de su porvenir sacerdotal y del éxito de sus labores apostólicas.

Allí encontraréis el secreto de esa maravillosa fecundidad del ministerio de su palabra evangélica, entre las «Hijas de María Auxiliadora,» desde la primera casa, establecida en Mornese, cuya dirección le confiara el mismo Don Bosco, hasta las múltiples fundaciones que en las principales ciudades de la América Española, le debieron, no pocas, su existencia; otras, los cuidados de Capellán, Inspector o Visitador; y todas, el verse convertidas en florecidos vergeles de virtudes religiosas.

Análogos y más inmediatos servicios presta a los Noviciados, Colegios y Talleres Salesianos esparcidos, como surtidores de virtud y cultura cristiana, en el mundo de Colón, desde la Gran República, hasta las selvas Magallánicas.

Y como en tan multiplicadas y vastas empresas, fué siempre estrella de su barca el amor a la Reina del Cielo, esculpe en sus armas episcopales el lema que ya tenía esculpido en su corazón: «*Tota ratio spei meæ, María*».

Desde el púlpito, y sobre todo como Confesor y Director de conciencias, infunde en las almas, junto con ese hermoso amor, aquel otro, castificante y divino, al sacramento de vida, a la Hostia de nuestros Sagrarios, a la Eucaristía Redentora.

Incontables son las agrupaciones de «Hijas de María Auxiliadora,» de novicios y profesores, aprendices y alumnos de las diversas casas salesianas; y en ellas, de los fieles, concurrentes habituales de los contiguos templos, que se sentían blanda, pero irresistiblemente llevados por los caminos de la perfección cristiana, desde el arrepentimiento humilde, hasta las cumbres de la vida religiosa; y esto, merced a la avasalladora influencia, a la insinuante y penetrante palabra de Costamagna.

¡Venid, pues, almas que le debéis la vida de la gracia y del amor, venid a testificar, con vuestra personal experiencia, en torno de su venerado sepulcro, la justicia de este elogio fúnebre, tributado a su memoria, *vena vitæ os justi!*

¡Corazones atribulados, conciencias turbadas ricos y pobres, niños, jóvenes y ancianos, grandes y pequeños, sacerdotes y simples fieles que recibisteis de sus labios, palabras de consuelo, luz en vuestras tinieblas, aliento y fortaleza en vuestros combates, y el rumbo cristiano de la vida, el sentir en ellas el calor y las palpitaciones del Corazón de Jesucristo, venid también, a repetir, al pie de este féretro, esta otra alabanza de nuestros libros santos: «*Amicus fidelis medicamentum vitæ, Medicina de vida es el amigo fiel*» (Eccli. VI. 16,)

Y eso fué, Monseñor Costamagna, para cuantos le trataron de cerca, dentro y fuera de las casas de su dilatada familia Religiosa.

V

Su vigoroso apostalado le llevó, a comunicarle permanencia, en multiplidas y utilísimas obras de ascendrado y práctico ascetismo, tales como la «*Caridad Fraterna*» y sus *Conferencias*, dedicadas a mantener la disciplina y el vigor de la vida religiosa, en las casas de su Instituto, y el «*Compelle intrare,*» para inculcar el amor a la Comunión frecuente.

Una extraordinaria laboriosidad le llevó a fundar Revistas y publicaciones utilísimas, a colaborar en otras, y redactar una multitud de opúsculos, amenos, instructivos y moralizadores, hilos delgados, pero cristalinos y constantes, derivados de la inagotable vena de vida cristiana que, desbordando de su sensible corazón, y de su ilustrada inteligencia, quería llegar a las almas y enriquecerlas, alumbrarlas y sostenerlas, aún después de terminados los largos días de su mortal peregrinación.

Una incansable laboriosidad, ha legado, pues, a la Congregación Salesiana y a las Letras Eclesiásticas, obras de permanente utilidad y de no escaso mérito.

VI

Pero la ancha y vigurosa vena de vida sobrenatural que brotara, en más de medio siglo de incansable apostolado, inspirado siempre en esos grandes y predilectos amores de su alma, María y el Sagrario, necesitaba expandirse en moldes más amplios y espirituales; su espíritu eminente harmonioso y estético, le impulsa a remontarse a las regiones del Arte y a cernirse como la alondra, lejos de la tierra, entre hondulaciones de irizada luz y musicales estrofas que quisieran remedar las melodías angélicas, al pie del trono del Señor.....

Y Costamagna fué eso, músico y poeta.

Por esto, vemos que, frecuentemente, su alma convertida en arpa mística, vibra con las más ideales y santas emociones del amor al Augusto Sacramento, y a María Inmaculada. Y canta el amor dulcísimo del corazón materno, el noble afecto del maestro cristiano, los perfumados deleites de la inocencia, el recuerdo de las viejas aulas y todos los santos cariños que pueden llevarnos en alas prestadas por los ángeles, a la virtud y a Dios.....

Eso cantó Monseñor Costamagna, en sus inspiradas poesías y piadosas coplas; eso modularon sus delicadas romanzas, numerosos motetes, melodramas y zarzuelas escolares. Y esa religiosa poesía y dulcedumbre musical de su alma, la dejaba sentir hasta en la redacción de sus innumerables cartas y en la afable conversación de sus deseadas visitas.....

Consecuentemente con esa delicadeza artística de su psicología de apóstol, músico y poeta, pide que en los últimos días de su vida, rodeen su lecho de muerte, acólitos y estudiantes que de continuo entonen cánticos litúrgicos, sus propias composiciones y la misma misa de Difuntos, cuya sublime letra e inspirados acordes, quiere meditar al borde de su propia tumba.

Poco antes de entrar en agonía, un coro de juveniles voces entona la *Salve;* la mismas que siendo niño había oido cantar a su madre.....así se dispuso a recibir su última Comunión y habiéndo-

Archivo Histórico Salesiano – Perú

la recibido durmió su último sueño..... durmióse en el ósculo del Señor, arrullado por el amoroso recuerdo de sus dos madres, la de la tierra y la del Cielo.....Y abrazándose con Jesús, escondido en los blancos cendales de la Hostia, talismán divino de su alma.....expiró como mueren los justos, como murió su buen Padre y Maestro Don Bosco, dejando en palabras y obras, perfumes de santidad, el buen olor de Cristo.....

VII

Antes de alejarnos de esta sagrada cripta, que desciendan en torno de ese túmulo simbólico, que desciendan, los ángeles tutelares de las muchas Repúblicas americanas, que benefició el celo de su ardiente palabra, y abriendo el Libro de vida que nos dejó la Eterna Verdad, entonen en alabanza del Pontífice de Colonia, el verso de los Proverbios: «*Vena de vida es la boca del justo*» y aquella exclamación de Isaías: «*¡Cuán hermosos son sobre los montes, los caminos del que anuncia y predica la paz: del que anuncia el bien y predica la salud, del que dice a Sión: reinará tu Dios!* (LII—7.)

Tal sería el canto de la gratitud y de la justa alabanza.....ellas nos han impulsado a recoger esas siemprevivas de la amistad y del recuerdo, para dejarlas caer, con triste y respetuoso silencio, sobre el túmulo que guardan los restos mortales del ilustre obispo salesiano.....

Empero, la Iglesia, en cuyo servicio él ofrendó su vida, interrumpe los ecos de nuestra alabanza y gratitud, con los graves acordes de su liturgia y los maternales sollozos de su alma..... nos manda callar,..... invitándonos a la oración y a caer de rodillas ante la infinita Justicia y tremenda majestad del Juez Supremo.

¡Oremos hermanos!

Señor, nosotros te rogamos que aceptes, las ofrendas y plegarias que te presentamos, por el alma de tu siervo y Pontífice, Santiago Costamagna.....

Lacrymosa dies illa
Qua resurget ex favilla,
Judicandus homo reus.
Huic ergo, parce Deus:
Pie Jesu Domine,
Dona eis requiem. Amen.

Su Blasón Episcopal

Un blasòn episcopal es siempre un programa de apostolado, una sìntesis plástica de las aspiraciones e ideales del nuevo príncipe que se agrega a la Iglesia.

Al llegar Mons. Costamagna a la Suma del Sacerdocio en 1895, hizo suyo el escudo de la Sociedad Salesiana, pues ante todo era hijo del Vble. Don Bosco y ese título constituía para èl, la primera de sus dignidades.

En conformidad con la heráldica eclesiástica, el báculo y la mitra, insignias de su nueva dignidad, se colocaron a los lados de la cruz que remata el òvalo, circundando el conjunto los cordones y borlas de rùbrica.

Pero si este escudo pudo a primera vista confundirse con otros de la nobleza salesiana en la Iglesia, el lema escrito en su base: " Tota ratio spei meae, María" y y la *M* en el centro de la estrella que domina el campo izquierdo, señalaron los rasgos distintivos, los propòsitos y esperanzas que caracterizarían al nuevo Obispo.

Si; Mons. Costamagna que habìa comenzado su vida apostòlica a la luz de la Estrella de la mañana, colocaba a María en lo alto y en la base de su escudo, fiado en la eficacia de su intercesiòn; María serìa la base y la corona, el principio y el fin de sus obras. Marìa señalarìa a las almas de su aprisco, aquí en la tierra, al Sol de Justicia Cristo Jesús y Ella misma las conducirìa a El; con María, pues, los trabajos y fatigas del mundo y con Marìa los goces eternos e inefables del Cielo!

Su amor al Ven. Don Bosco

No recordar el amor de Monseñor Costamagna al Venerable Don Bosco, serìa arrebatar de su corona una de sus más radiantes perlas.

El niño Santiago Costamagna, de 12 años de edad, al ingresar en 1858, en el Oratorio «San Francisco de Sales» de Turín, sintió que el vacío inmenso dejado en su alma por la separación de su tierna madre Beatriz, fuè llenándose con el cariño de Don Bosco, que tenìa mucho de las suavidades del amor maternal. Poco a poco, el corazón de Santiago, fué totalmente cautivado por el afecto de predilecciòn con que lo distinguió Don Bosco.

Muchas veces en su vida, hizo Monseñor profesión pública de su amor al Venerable. En el día de su ordenación sacerdotal, hizo ante el Arzobispo de Turìn Monseñor Riccardi, esta significativa palabra:

«Yo amo a Don Bosco y lo considero como a Padre».

Desde la Patagonia, escribìa a Don Bosco en 1879: «Por lo que a mì toca, llevo siempre su retrato sobre mi corazón. y no pasa día sin que, para animarme a esta ardua empresa de civilización, no lo mire, y contemplándolo, no me parezca leer sobre su sonriente labio las palabras que otrora solíame decir: Animo, Santiago. *Esto vir*, etc. De este modo, el recordar a nuestro Padre y narrar a estos soldados (expedicionarios al desierto) los hechos de su vida nos ayuda a pasar alegremente los dìas, que de otra manera, nos hubieran parecido eternos.»

Y en otra: «¡Qué dulce consuelo para mí, oh Don Bosco, poder imponer a estos indios el hermoso nombre de Juan!»

En carta de Noviembre del año 1879, agradeciendo al Fundador una suya recibida, le dice: «¿Quién puede imaginar lo que el corazón siente al ver los rasgos de nuestro queridísimo Padre? Mayor júbilo no sentìa seguramente Timoteo al recibir las cartas de San Pablo, su amado Padre en Cristo. Vea, querido Don Bosco: Cuando leemos en el Boletín Salesiano los exordios de la Congregación Salesiana y las primeras hazañas de nuestro Patriarca, asoman las lágrimas a los ojos, pensando que aun vive y que nosotros somos sus hijos. ¿Qué no serà el recibir una carta suya, ver su letra y oìrlo hablar a nuestro corazón con aquel mismo afecto con que un día nos arrebató dulcemente al mundo, encerrándonos en la viña Salesiana para trabajar por el Señor?»

Lèese en otra posterior: «Bendíganos a todos y dígale a María Auxiliadora que nos escriba en el libro de la vida, para que Don Bosco pueda cantar un día en el Paraíso: *Vos gaudium, vos corona mea*».

Indecible fué el dolor del entonces Padre Costamagna al recibir el anuncio de la muerte del Venerable, habiendo en aquella circunstancia deshecho su filial corazón en copio-as lágrimas. Hizo luego suya las enseñanzas del Padre, y se desveló toda su vida para que, no sólo éstas, sino las costumbres y prácticas del Venerable hicieran carne en sus hijos, y se conservase integèrrimo el espíritu de Don Bosco.

Para apreciar el valor de una cosa, parecía no tener otra pauta que el proceder de Don Bosco. Así se le oia decir: «Don Bosco hubiera hecho de este modo.» «Don Bosco decía así». «Don Bosco no hubiera procedido así».

En su predicación, en sus escritos, en sus conversaciónes familiares e íntimas, traìa siempre el recuerdo de Don Bosco, los hechos de su vida, su eminente santidad, oyéndosele con frecuencia decir: «¡Don Bosco es un santo! y ¡qué santo! ¡Una máquina de santos! ¿Qué mucho que nosotros tengamos un poco de fervor y amor de Dios, si somos hijos de un santo?»

El 24 de junio último, festividad de San Juan, en el ataque gravísimo que le diera, y él creyó fuese mortal, decía con transportes de alegría: «¡Qué bello ir a celebrar la fiesta de mi Padre en el cielo!»

¿Podríase entonces describir lo que habrá sido su encuentro con Don Bosco en el Paraìso?

La mente no alcanza a concebirlo ni la pluma a describirlo. Más..... seguramente, al estrecharlo contra su corazón paterno habrále dicho: *Siempre fuiste mi gozo y mi corona!*

SU ULTIMA COMPOSICION MUSICAL

Habían terminado las últimas fiestas de María Auxiliadora; habíanse callado las músicas y los cantos, pero no se habìan apagado sus ecos en el corazón de ese amantísimo devoto de la Virgen.

Con el alma temblando de amor y agradecimiento, brindó aquel día a la Celestial Reina con la delicada composición «Quae est ista?» y su genio de artista se habia deleitado presenciando con el Exmo. Sr. Nuncio un felicísimo ensayo y más tarde su correcta ejecución. Pero aun habìa mucha inspiraciòn en su celebro y sobre todo mucho amor en su corazón; los recuerdos de la última fiesta palpitaban en su alma, excitado su sentimiento artístico y en hermosa confusión presentáronse a su fantasía, palabras y notas.

Gustò el santo artista en esas palabras la inspirada composición de San Alfonso que dice:

Sai che vogl' io dolce María?
Speranza mia, ti voglio amar.
Voglio star sempre a te vicina
Bella Regina non mi sdegnar.
E poi, Tu, dimmi, vaga mia rosa
Madre amorosa, che vuoi da me?
Piú non so darti, eccoti il cuore
Per man d' amore lo dono a Te.
Ma Tu, Signora, giá tel pigliasti
Dacche l' amasti ed ei t' amó.
Madre mía cara, deh no lasciarmi
Finché, a salvarmi no giungeró.

¡Qué encanto debieron ejercer en el alma exquisita de Monseñor Costámagna, las estrofas del místico escritor! ¡Cuánto debían decir a su corazón sensible esas ingenuas y tiernas interrogaciones!

A la luz de su profundo sentimiento religioso contempló esos versos y de esa contemplación brotó un coro a tres voces con un terceto, fiel expresión amb s de los sen-

Archivo Histórico Salesiano - Perú

tidos afectos encarnados en la poesía. Rebosando de gozo trajo al Colegio el original apenas concluído.

Esta fué su última composición; y como en todas las producciones del Ilmo. Monseñor vaga en ella un sentimiento de indefinible tristeza, esa sublime tristeza de las almas santas que no encuentran en la tierra la felicidad que su virtud ha vislumbrado y que viven en este mundo con nostalgias del cielo. Pocos días después el humilde autor eludiendo los elogios que suscitara su composición musical decía:

«Me la dictó la Virgen». «Me la dictó la Virgen!»

«Cuando se cante en alguna Academia, hágasela preceder de la declamación de la poesía para que pueda apreciarse la belleza de los versos».

El Santo Obispo fuè complacido; el 17 de Julio se realizaba en nuestro Colegio de Almagro una Academia en su honor y él oía por primera vez su última composición.

Su testamento a las Hijas de María Auxiliadora

La mano providencial de Dios, llevò a Monseñor Costamagna en sus ùltimos días al Noviciado Salesiano de Bernal para presidir las fiestas de Nuestra Señora de la Guardia, patrona del pueblo. Allá lo sorprendiò el mortal ataque.

Sintiendo pròxima su partida, pidiò con insistente ternura fuesen a verlo las Hijas de María Auxiliadora. Satisfecho su anhelo, visitàronlo en su alcoba, la Rev. Madre Maestra de Novicias, Sor Angèlica Sorbone y la Directora del Colegio, Sor Concepciòn Ferreccio.

Era el 8 de Setiembre, fiesta de la Natividad de Nuestra Señora. Sentado en un sillòn, cubiertas sus espaldas con una pañoleta blanca, su cuerpo con la morada veste episcopal, y sus rodillas con una espesa manta, ofrecía el dulce y doliente aspecto de un Patriarca moribundo.

Al entrar las hermanas, les sonriò diciendo:

—Habéis venido a ver a este pobre anciano.

—Harto lo deseábamos, Monseñor.

—Bien; es ésta una excepciòn que se puede hacer con este pobre enfermo... ¡Qué buena es María! Hoy en su día, recibí la Santa Comuniòn, durante la cual los Novicios me sorprendieron con una Salve gregoriana, que aprendí en las rodillas de mi madre. ¡He llorado tanto de emociòn! Luego me llegò el obsequio de ese libro (indicando el primer ejemplar de la nueva ediciòn de su Mes de María), y ahora. ... la visita vuestra. ¡Qué buena es María! ¡Qué día grande es èste!

—Y ¿còmo se siente, monseñor?

—¡Mal...! con el mal de corazòn se muere de contínuo y nunca se acaba de morir... Mas.. ¡la voluntad de Dios!

—La Rev. Madre Inspectora, los Colegios le Almagro, Calle Brasil, Avellaneda, La Plata, Boca, Moròn, Maldonado, Barracas y San Isidro preguntan continuamente por su Señoría.

—Vosotras les daréis mis noticias. Decidles que envío mi bendiciòn a todas las Hermanas, alumnas, y exalumnas, Hijas le Marìa... y a mis queridísimas novicias

—No hable tanto, Monseñor; descanse un poco.

No se puede descansár: no se duerme; ¡ah! la noche; ¡qué larga es la noche!... no se cierran los ojos. Mas... la voluntad de Dios!

—Cuando vuelva al Noviciado y a los Colegios ¡què fiesta no le haremos, Monseñor!

—La voluntad de Dios! (repetía con tono doliente). Yo no debìa venir. Pero les había prometido el Pontifical y la Confirmaciòn y quise cumplir con mis hermanos. Ahora estoy mal. Si me alivio, me abrirán una puerta o ventana que dé a la Iglesia, y asì estaré siempre en ella.

—Estamos leyendo sus obras: "Caridad Fraterna", "Tesoro Moral Litúrgico" y Compelle Intrare" en diversos días.

—Muy bien; así que estoy siempre con vosotras.

—Ahora, hincaos, que os daré la bendiciòn: Vaya a todas... a todas... a todas, mi bendiciòn, (y levantando su paterna mano pronunciò con inmensa ternura su última bendiciòn a las Hijas de María Auxiliadora): *Benedictio Dei omnipotentis, Patris et Filii et Spiritus Sancti descendat super vos et maneat semper... semper* (y luego aun al alejarse las Hermanas: ¡La voluntad de Dios!... ¡la voluntad de Dios!

Crónica Salesiana

A Estados Unidos. — El 28 de setiembre se ha dirigido a Estados Unidos, por motivo de salud, el R. P. Juan Piovano, salesiano, que hasta hace poco fué párroco de la Viceparroquia de María Auxiliadora en Lima. Augurámosle un feliz viaje y hacemos votos por su pronto y total restablecimiento.

A Huancayo. — El Rvmo. P. Inspector Luis H. Sallaberry, por asuntos de su cargo, estuvo durante algunos días (del 28 de setiembre al 1.o de octubre) en Huancayo, donde fue gentilmente atendido por el Rvmo. Vicario P. Márquez, y por la culta sociedad de esa ciudad tan floreciente.

—Acompañó al Señor Inspector el coadjutor señor Juan Bendotti, quien a su regreso se detuvo por algunos días en Tarma; allí recibió las más finas atenciones del exalumno salesiano señor Edilio L. Brunetto y de su óptima familia.

De Arequipa

Nuevos Sacerdotes — Días de solemnidad y júbilo han sido los que ha vivido el Colegio Salesiano de Arequipa el 23 y 24 de setiembre, con motivo de la ordenaciòn y de la primera misa del *R. P. Juan M. Brielmair* y del *R. P. Enrique Bruckmann.*

Días cortos, fugaces pero intensamente vividos, en que todos los espìritus se elevaban en un salmo unísono de alabanza a Dios, y en que todas las almas se estrechaban en un sentimiento altìsimo de afecto y de veneración hacia los dos nuevos Ministros de' Altísimo, hijos muy amados de la Congregación Salesiana.

Días de júbilo intenso, de gloria purísima para las almas, y de momentos inenarrables, de un modo especial, para los dos Ungidos del Señor, que veían asì colmadas sus más caras aspiraciones, satisfecho su más grande anhelo y premiado el sacrificio que voluntariamente se impusieron, abandonando su patria y los suyos para trabajar en el mundo por la gloria de Dios.

Fueron ordenados el 23, por el Ilmo. y Revmo. Mons. Holguìn, obispo de la diócesis.

El Rdo. P. Brielmair ofició la misa de Comunión general, siendo sus padrinos, de altar el R. P. Carlos Ghiglione, director del Colegio, y de vinajeras el señor doctor Manuel Cáceres Bedoya.

El Rdo. P. Bruckmann ofició la misa solemne. Fueron sus padrinos, el Ilmo. Mons. N. Silva, Vicario General y Protonotario Apostólico, y de vinajeras el señor C. Federico Tèster.

A los nuevos Sacerdotes nuestras más ardientes felicitaciones, y augurios de que la Víctima Divina descendiendo por vez primera a sus manos, haya encendido sus corazones en una llama intensísima de amor, e iluminado sus inteligencias con la intuición clara y místicamente grande de un ardiente y fecundo apostolado.

Actividad de los jóvenes exalumnos salesianos en Buenos Aires

Animados del celo por la buena causa, los exalumnos salesianos de Buenos Aires han abierto últimamente con el nombre de «*Universidad popular*», curso gratuitos de idiomas, de matemática, de contabilidad, de dibujo, de mecánica, de electricidad, de dactilografía, etc.

Cada semana una conferencia de Religión o moral reúne a los alumnos de las diferentes secciones.

Los profesores son todos exalumnos Salesianos.

Los discípulos son 830.

No nos da más detalles de tan hermoso hecho la información extranjera de los periódicos; pero no hay duda que cuando el espíritu de Don Bosco ha penetrado profundamente en las almas, las mueve poderosamente al apostolado fecundo. La caridad es generosa y entusiasta: los obstáculos no la desaniman, ni el trabajo la sofoca. La expansión es tan natural en el alma caritativa, como en el sol la luz, en el ave el canto, en la fuente el agua, y en la violeta el aroma. ¡Cuánto no ganará la juventud con semejante ayuda! Esa juventud que en los talleres y en los escritorios, en las tiendas y en las fábricas se prepara al consciente ejercicio de la hombría, hallará, ciertamente, en esos jóvenes profesores y en esas aulas, algo que ilustre su inteligencia, normalice su conducta, fortalezca su voluntad, mejore su carácter y encamine sus almas por el sendero del Bien y de la Verdad.

Premie el cielo el celo de esos jóvenes exalumnos con el éxito más completo.

La embajada de Italia en el Colegio Salesiano

El lunes 26 de setiembre, el Colegio Salesiano de Lima fue honrado con la presencia del Exmo. Sr. Guillermo Mengarini embajador extraordinario de S. M. el Rey de Italia en las fiestas centenarias del Perú.

La llegada de tan distinguida personalidad fue anunciada por las brillantes notas de la Marcha Real Italiana que eje-

Archivo Histórico Salesiano - Perú

cutó la Banda del Colegio convenientemente ubicada en el patio de la sección de Artes y Oficios.

Allí formados en numerosas filas estaban los alumnos estudiantes, artesanos y externos de este Colegio, junto con los del colegio "Don Bosco" del Callao, más de 700 alumnos; estaban también las alumnas de las Hijas de María Auxiliadora de Breña, Negreiros, el Prado y Callao, en número de 500.

El conjunto ofrecía imponente espectáculo.

El señor Mengarini llegó acompañado del Ministro de Italia señor Rufilio Agnoli y ambos fueron recibidos por el Rvmo. P. Salaberry, Inspector de los Salesianos y por el P. Richetta, Director del Colegio, así como por la Rma. M. Décima Rocca, Inspectora de las Hijas de M. A. y por la Directora Sor Luisa Pompignoli.

Al tomar asiento en el estrado el Rvmo. P. Salaberry ofreció a S. E. aquel homenaje de centenares de almas infantiles que en Lima y Callao se educan a la sombra de la Obra de Don Bosco, de aquel ilustre ciudadano italiano que supo unir tan intensamente en su pecho el amor de la Religión y el verdadero amor de la Patria.

Se cantó el himno salesiano, y luego una Hija de María Auxiliadora pronunció un respetuoso y sentido saludo al representante de la noble Italia.

Hablaron, además, siempre en italiano, uno de los profesores del Colegio, un alumno estudiante, y el exalumno señor César R. Barriga. Este último tuvo palabras elogiosas para los salesianos, recordó el interés y el amor que supieron inspirarle sus maestros por Italia y por el estudio de su hermosa lengua, y manifestó con cuánta complacencia hacía esa declaración, en nombre propio y de los exalumnos, ante tan conspicuas y caracterizadas personalidades.

Al fin el Exmo. Señor Mengarini tomó la palabra, y con dición clara y acento conmovido, agradeció esa manifestación tan solemne que le habían dedicado. Tuvo frases de aplauso por la obra que llevan a cabo los Salesianos en pro de la juventud, y se congratuló vivamente con ellos, que sabían mantener siempre alto el nombre de Italia. Dirigiéndose a los niños los llamó felices y afortunados por la educación e instrucción que recibían e hizo votos por que todos ellos correspondieran siempre a los desvelos de sus educadores.

En seguida S. E. se dignó presidir un acto religioso ofrecido por su salud, en la Capilla del Colegio, pasando luego a visitar las diferentes secciones, y dando muestras de cariño a los pequeños obreros, hijos del pueblo, que aprenden en el trabajo la forma de ganarse el pan de la vida.

Grandes aplausos y alabanzas le merecio la Obra del Santuario de María Auxiliadora, y la Cripta de las Almas; e, ingeniero notable y entendido, como lo es el señor Mengarini, encargó que enviaran al ilustre autor del hermoso proyecto su más calurosa felicitación. *Un cento con lode!*—dijo con la más grande complacencia.

Eran las 12 y media del día cuando los ilustres visitantes, atendidos por los superiores del Colegio, se retiraban visiblemente complacidos del desarrollo de la Obra Salesiana en el Perú.

Ecos de la Exposición Salesiana del Centenario

El 4 de octubre fue el día designado por el Sr. Ministro de Instrucción Dr. Oscar Barrós, para entregar los diferentes diplomas de honor y estímulo a que se habían hecho acreedoras las varias secciones de los Colegios Salesianos y del instituto de María Auxiliadora, en la Exposición Salesiana escolar y de artes y oficios organizada en el Colegio de Breña, con motivo de las solemnes fiestas del Centenario nacional.

El Señor Ministro fue objeto de una entusiasta recepción por parte de los alumnos de Lima y Callao, reunidos en el patio de la sección de Artes y Oficios. La banda entonó las notas del Himno Nacional, y en seguida el alumno Luis Cambana pronunció un saludo en nombre de sus compañeros agradeciendo al distinguido hombre pùblico la deferencia que usaba para con ellos al premiar sus modestos esfuerzos.

Se cantó un himno de ocasión dedicado al Señor Ministro, quien en seguida tomó la palabra para agradecer la manifestación de que era objeto, y a la que se había invitado también a su esposa y a sus hijos. Dijo cómo la obra Salesiana merece no sòlo el aplauso sino el apoyo de todos, y de un modo especial de los poderes pùblicos; porque es obra educadora y productiva, porque desarrolla el sentimiento religioso, fortalece el corazòn, ilustra la inteligencia y prepara convenientemente para la vida. Manifestó còmo él podía apreciar bien esa labor, pues, pedagogo por herencia, tambièn él había consagrado sus mejores años juveniles en pro de la juventud. Inculcó el amor y respeto a los maestros e hizo votos porque todos puedan retribuir a la Patria, en día no lejano, el afán e interés que Ella se toma por la educación integral de sus hijos. Terminó ofreciendo a los jóvenes su apoyo y su consejo, sobretodo para cuando, ya navegando en el mar de la vida, necesiten una palabra de aliento que los oriente en la ruta y que guíe su inexperiencia.

Después de entregar los respectivos diplomas, presenció el Señor Ministro el desfile de los setecientos y más alumnos, y gratamente impresionado se dirigió con su esposa e hijos, al Instituto de las Hijas de María Auxiliadora en donde también hizo la entrega de varios diplomas, siendo objeto de una hermosa y simpática fiesta que le brindaron las alumnas en el salón de actos del Instituto.

Crónica escolar del mes de Setiembre

Por el alumno de 4.o año de Primaria
Víctor Sayán

1.—Aparece Setiembre diciéndonos que hemos dado un paso más en la vida. Este día, como primer jueves del mes, lo pasamos al lado de nuestros queridos padres.

2.—El Corazòn de Jesús, Rey de todos los corazones puros, nos recuerda en este su primer viernes las promesas de vida eterna que ha hecho a los que le aman y le honran.

3.—Hoy se recuerda el 7.o aniversario de la elección al trono de S. Pedro del actual Pontífice, Benedicto XV. Los alumnos del 4.o año fuimos los designados para representar el colegio en la función que se verificó en el templo de S. Pedro, con motivo de tal aniversario

4.—Hacemos el Ejercicio de la buena muerte. Por la tarde se nos ofrece una hermosa función de Cinema.

8.—Se nos prohibe ir a recrearnos al Oratorio por motivo de ciertos inconvenientes causados por algunos de nuestros compañeros. Esta prohibición nos causó mucha pena.

9.—El cable, mensajero de tristes y alegres nuevas, nos trasmite esta vez la tristísima de la muerte de Mons. Santiago Costamagna. Pocos minutos después de recibir esta desgarradora noticia, el R. P Inspector reunió a todo el colegio en la capilla y mandó rezar el rosario en sufragio del alma de tan esclarecido prelado.

12.—Se celebró en la cripta un solemne funeral en sufragio del alma de Mons. Costamagna. El colegio asiste con el uniforme de explorador, y varias personas de la alta sociedad limeña concurren a la ceremonia. ¡Lleguen a la tumba de Mons Costamagna nuestros suspiros entrelazados con flores y oraciones nacidas de lo profundo de nuestros corazones!

17.—Hoy los cantores amanecen de parada porque han sido invitados a cantar una misa a la capilla de las Madres del Buen Retiro.

18.—Día espléndido lleno de luz. El alma se ensancha en estos días transparentes como si sobre ella cayera una sonrisa del Padre de los hombres.

20.—Un solo tema se ventila en el patio, en el comedor y en todo sitio del colegio: el próximo paseo a Chosica, que según se ha anunciado será el 22 del corriente.

21.—Es este un día de espectativa, víspera del paseo y víspera de la fiesta onomástica de nuestro amado P. Consejero, Escolar. Sabiendo la imposibildad de festejar al P. Consejero el día 22 a causa del paseo, por la noche los alumnos estudiantes le ofrecieron en el salón de actos un sencillo acto literario musical. El canto y la orquesta fueron dirigidos por el R P. Reyes y por el Mtro. Barriga, respectivamente.

22.—La Comunión es numerosa en honor del R. P. Consejero; él mismo celebra la misa de comunidad.

A las 9 y media a. m. los 300 alumnos internos, uniformados, se dirigen a la estación de Desamparados, a tomar el tren que en dos horas los llevará a Chosica. Cedo la palabra a los que fueron, pues yo, por asuntos imprevistos, que no es el caso de enumerar, me quedé resignado y hasta alegre.

24.—A las 9. a. m. se cantà en la Cripta un funeral sufragando el alma de la hermana del R. P. Ortiz, muerta en la paz del Señor pocos días hace. Los alumnos del 4.o año fuimos a representar la sección estudiantes; a las 10 y media todo el colegio va en formación a la catedral, con motivo de la coronación de Ntra. Señora de las Mercedes, Patrona de las Armas Peruanas. Fué un acto de pública fe, ya de parte del pueblo como también de parte de nuestro Gobierno, pues el jefe de la Nación presidió tal ceremonia.

Carlos A. Palma
TIENE Y OFRECE EN VENTA
TODA CLASE DE GENEROS.
POR MAYOR Y MENOR
Avenida Magdalena 267

Con las debidas licencias.

Escuela Tipográfica Salesiana—Lima.

Archivo Histórico Salesiano — Perú